

QUÉ APRENDER DEL TSUNAMI

“¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?”

(Lam. 3:37)

Hace algo más de una semana que en el océano Índico o el sudeste de Asia, se produjo un terremoto de 9.0 en la escala de Richter, que levantó una ola de tal magnitud que las aguas inundaron las costas de unas once naciones, con cientos de miles de muertos, mayor número de heridos, millones de refugiados y huérfanos, la desolación de cientos de kilómetros de playa, y miles de millones de dólares en pérdidas materiales. Al decir de los reportes, el maremoto o Tsunami fue devastador. Las noticias relativas al desastre llenan las primeras páginas de todos los periódicos. El mundo está desconcertado, el Tsunami no sólo sacudió los cimientos del océano, sino también los corazones de la humanidad han sido estremecidos.

Ante ese cuadro hacemos coro con el profeta: “¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?”. El Creador tiene autoridad absoluta sobre la mayor y menor de las criaturas, ejecuta dominio total sobre el universo, domina en los cielos y la tierra. Nada ocurre sin su voluntad. Y eso precisamente dice el profeta, que aplicado a la situación es: Que Dios es el autor o causa eficiente de todas y cada una de las calamidades y juicios que caen sobre ciudades y naciones, incluyendo el Tsunami.

El sermón será así: **Uno**, Debemos reconocer la mano de Dios en todas las calamidades. **Dos**, Lecciones beneficiosas del Tsunami.

I. RECONOZCAMOS LA MANO DE DIOS EN LAS CALAMIDADES

Sucesos en el contexto. El verso es parte de la prescripción que da el profeta de cual ha de ser la actitud del hombre frente a las calamidades, a saber, reconocer la mano del Altísimo en todo, nótese: "¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?"; la ocasión fue cuando Israel era transportado al cautiverio babilónico, y el profeta les recuerda que sus opresores o los caldeos, eran simple instrumentos en la mano del Señor, y que si hacían buen uso de esa verdad, entonces podrían aquietar sus espíritus y santificar sus corazones. Los seres humanos tienen voluntad para hacer y deshacer, pero nada pueden sin la voluntad de Dios: "Del hombre son los planes del corazón, pero de Jehová es la respuesta de la lengua" (Pro.16:1); mucho menos podrán moverse las placas tectónicas en el fondo del océano y producir un Tsunami, a menos que la providencia divina mande que esa calamidad ocurra. El sol no brilla por accidente ni las olas se mueven por casualidad.

De modo que será la destreza espiritual de cualquier Creyente es verlo en toda providencia, sea esta de misericordia o juicio. Así fue cuando los terribles juicios del cautiverio cayeron sobre Su profesante pueblo, por causa de la apostasía: "Id, pues, a mi lugar que estuvo en Silo, donde al principio hice morar mi nombre, y ved lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel" (Jer.7:12); esto es, que la obras de providencias

especiales llaman a la reflexión. Y si la providencia es un favor debemos hacer lo mismo: "Recuerda, oh pueblo mío, qué maquinó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los actos de justicia de Jehová" (Miq.6:5); su fidelidad ha de ser vista en tales misericordias.

Inferimos: Que ser espiritualmente insensible ante tales providencias es una gran ofensa o desagrado contra Dios, y por tanto un perjuicio contra nuestras almas, porque tal indiferencia apartaría de tener comunión con Cristo ya sea por medio del arrepentimiento o la acción de gracias, según sea el caso. Como Iglesia debemos traer las Escrituras que la comunión con Dios por medio de la providencia no se disminuya. En la providencia hay una nutrición y vitamina para nuestra fe, en ellas Dios se acerca a nosotros: "Entonces me acercaré a vosotros para juicio y seré veloz testigo contra los hechiceros y adúlteros.. ha dicho Jehová de los Ejércitos" (Mal.3:5); si nos acercamos al gato, este reacciona positivamente, de modo que sería una reacción peor que un animal si Dios se acerca con un Tsunami como este, una providencia fuera de lo común y no le veamos. Ocurriría un desprecio al Creador no observar lo que se nos manifiesta en Su providencia.

El caso de Job. Si usted lee el libro de Job podrá notar quienes fueron los que le causaron tanto mal, los caldeos y los sabeos le robaron todas sus pertenencias y le mataron sus sirvientes; un gran viento le mató los hijos, y detrás de todas

esas calamidades la mano de Satanás como causa directa, no obstante el patriarca dice: "Las flechas del Todopoderoso están en mí, y mi espíritu bebe su veneno. Me combaten los terrores de parte de Dios" (Job 6:4); entonces Dios tiene una voluntad, una mano o Su providencia aun en todas las cosas que nos sean contrarias. La voluntad de Dios puede ser vista, como dice en otro lugar: "Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada. El hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: '¿Qué haces?'" (Dan.4:35). El Tsunami no fue por casualidad.

El caso de David. El próximo caso es el rey David, un hombre conforme al corazón del Señor cuando se encontraba huyendo de la espada de su hijo Absalom: "El rey dijo a Sadoc: Haz volver el arca de Dios a la ciudad; pues si hallo Gracia ante los ojos de Jehová, él me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada. Pero si dice: "No me agradas", heme aquí; que él haga de mí lo que le parezca bien" (2Sam.15:25-26); vio sus adversidades como instrumentos en la mano de su Padre celestial y se sometió mansamente; entregó su persona, corona y bienes al buen placer del Señor, dispuesto a recibir beneficio o castigo, porque en estas calamidades estaba viendo a Dios. Entonces en todas esas providencia el Creyente dirá como David: "Clamaré al Dios

Altísimo, al Dios que me favorece" (Sal.57:2); he aquí el Dios Altísimo ejecutando las cosas en favor de una pobre, débil y miserable criatura como tú y como yo.

Vimos que es conveniente reconocer la mano de Dios en todas las calamidades, porque en la providencia hay una nutrición y vitamina para nuestra fe, en ellas Dios se acerca a nosotros. Tal fue el caso de Job y David.

II. LECCIONES APRENDER DEL TSUNAMI

Antes de que consideremos esas lecciones, nos parece necesario decir, que la providencia debe ser vista, no como la regla para dirigir nuestras vidas como Creyentes, sino como un comentario de la Palabra de Dios. Esto es, que nadie puede concluir que Dios está en su contra porque los asuntos de su providencia particular le salgan adversos; el caso más elocuente es Job que experimentó amargas adversidades no obstante el favor del Señor no se apartó de él, y lo mismo Esteban, que siendo apedreado vio la gloria de Cristo estando sobre la tierra (Hech.7:59), y Pablo que dijo: "En mi primera defensa nadie estuvo de mi parte. Más bien, todos me desampararon... Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas" (2Tim.4:16); la providencia es un comentario con hechos de la Palabra, en este caso que las fuerzas vienen de Dios aun cuando parezca que la adversidad nos vaya a tragar vivos.

Son varios los beneficios o lecciones aprender de un alma con ojos de fe al ser testigo de calamidades, a saber: Comunión con Dios, quietud de mente, estímulo a la fe, un recuerdo edificante

y un medio de ablandar el corazón.

1° Considerar el Tsunami cultiva la Comunión con Dios. En casos como este la comunión consiste básicamente de dos asuntos; que Dios se manifiesta al alma, y el alma responde en fe. En ocasiones el Señor manifiesta Su disgustos por nuestros pecados y el Creyente responde con arrepentimiento, porque es hombre sabio, tiene discernimiento para conocer la causa última de todo evento: "Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó" (Sal.9:16); el alma sensible ve al Señor ejecutando castigo, esto le produce dolor por el pecado cometido y cuidado para no volver a pecar, eso es comunión con el Cielo, y trae consigo el dulce sabor de que Dios es nuestro Padre en Cristo, no nos ha abandonado. Esto es, que Dios se manifestó con juicio, y el alma respondió en fe.

Otro evento en la vida de David; nótese que fundió su corazón en humildad cuando Dios lo afligió por su pecado: "Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; mi vigor se convirtió en sequedades de verano. (Selah) Mi pecado te declararé y no encubrí mi iniquidad. Dije: "Confesaré mis rebeliones a Jehová. Y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (Salm.32:4-5); este le fue un tiempo doloroso, no obstante se lee entre líneas un alma triste, y al mismo tiempo gozosa, con sólida esperanza. Esto significa, que si un corazón es sensible a la providencia podrá alegrarse con más facilidad: "Ciertamente me has alegrado, oh Jehová, con

tus hechos, grito de gozo por las obras de tus manos" (Salm.92:4). Esta comunión con Dios traerá también cultivo de humildad en el Creyente, Abraham reaccionó así cuando el Señor le reveló castigo o juicio: "Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí" (Gen.18:20-21), y oiga su expresión de humildad, dijo: "Soy polvo y ceniza" (v27).

2° La experiencias del Tsunami aquieta la mente. Miremos este verso: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la Tierra" (Sal.46:10). El salmo parece ser un cántico de victoria para el pueblo de Cristo en tiempos de grandes desolaciones y cambios sobre la tierra. Por ello glorificamos a Dios como nuestro único refugio y fortaleza, una ayuda presente ante los cambios bruscos, sorprendidos e inquietantes. Por eso dice el salmista o debe decir siempre el Cristiano: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas" (v1-3). El descanso de los incrédulos está en las cosas de este mundo, lo que le rodea, el mar, las montañas; en cambio, el

descanso del Creyente es sobre lo incommovible, Dios mismo, de manera que la Iglesia pregona a los cuatro puntos cardinales, que Dios no sólo es su ayuda y defensor, sino también su Soporte, quien le mantiene en pie firme: "Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana" (v4-5).

Más adelante el salmista agrega con notoria elegancia la manera en que la Iglesia verá el asolamiento de la ira de Dios sobre la tierra y como El hará cesar las guerras en contra de sus santos, la forma en que pagará a sus enemigos: "Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio El su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto guerras hasta los fines de la tierra, que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego" (v6-9). Para luego y maravillosamente agregar: "Estad quietos, y conoced que Yo Soy Dios" (v10).

La gran obra de Dios, Su Soberanía, esto es, que Su voluntad es suprema en los cielos y la tierra, apareció en los versos precedentes que describen Su grandeza y dominio sobre todo lo creado; su poder y soberanía, razón por la cual nos persuade: "Estad quietos, y conoced que Yo Soy Dios; seré exaltado entre

las naciones, enaltecido seré en la tierra". Que consolador es saber, que en Dios siempre será así en sus tratos con las criaturas; antes de darles la orden de confiar o creer en El, primero los persuadirá de Su Omnipotencia, y disposición de ser misericordiosos con ellos. Es por eso que en nuestras oraciones le invocamos como el "Dios de Abraham", porque le dijo al patriarca: "Yo soy el Dios todopoderoso; anda delante de mi y se perfecto" (Gen.17:1), este es el Dios de la Iglesia. Este es nuestro Dios, en quien confiamos y a quien invocamos: "Estad quietos". No sabemos las cosas que Dios hace para preservarnos, pero esto sí sabemos que Dios es quien nos preserva y nos guarda: "Estad, pues, quietos".

3° El Tsunami es un estímulo a la fe. Aun en los corazones de los Creyentes hay una incredulidad natural, y muchas providencia como el Tsunami nos parecerán, una obra más de la madre naturaleza que del poder del Creador, defecto que conduce hacer un juicio incorrecto de las obras de la providencia. Cuando vemos al impío prosperar en el mundo, un falso juicio guía a pensar que ser Cristiano no tiene ninguna ventaja, que la vida de restricción y auto negación es labor perdida. Como Asaf que hizo un juicio incorrecto de la providencia y casi se desliza en mortal incredulidad: "Estos impíos siempre están tranquilos, y aumentan sus riquezas. ¡Ciertamente en vano he mantenido puro mi corazón y he lavado mis manos en inocencia!" (Sal.73:12-13). La

palabra de Dios es firme, muchos serán castigados en aquí, pero todos los inconversos en el mundo por venir.

Veamos estos detalles en el salmo 58: "Con el corazón obráis iniquidad en la tierra y a la violencia abrís camino con vuestras manos" (v2); ellos obran iniquidad planeada; luego dice: "Los impíos se alienaron desde la matriz; se descarriaron desde el vientre, hablando mentira" (v3); tienen el habito de pecar contra Dios. Agrega: "Tienen veneno como veneno de serpiente; son como una cobra sorda que tapa sus oídos y no oye la voz de los encantadores, aun del más experto encantador"; son pecadores incorregibles. Luego el salmista pide que la providencia los destruya y que poco a poco sean consumidos: "Oh Dios, rompe sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, los colmillos de los leones. Escúrranse como aguas que se pierden; que cuando apunten con sus flechas, éstas queden despuntadas. Pasen como la babosa que se deshace; y como un abortivo de mujer, no vean el sol"; entonces pide destrucción repentina: "Antes que sus espinos produzcan espinas, con su ira los arrebatará cual vendaval". Esas providencias producirán gozo en el Creyente: "El justo se alegrará cuando vea la venganza, y lavará sus pies en la sangre del impío". Finalmente el salmista nos indica a donde nos lleva todo eso, a confirmar la fe de los sufridos santos de Dios: "Entonces dirá el hombre: Ciertamente

el justo tiene frutos; ciertamente hay un Dios que juzga la tierra" (Salm.58:2-11). Las calamidades son indicativos que hay un Dios que juzga la tierra.

4°. El Tsunami trae un recuerdo edificante. La tierra no necesita que se le recuerde por medio de terremotos o Tsunami que hay un Dios que juzga; lo que necesitan tales adversidades somos nosotros. Tome cualquier buen Creyente y déjelo vivir sin providencia aflictiva y de seguro que dejará de confiar y depender de Dios: "Yo dije en medio de mi tranquilidad: No seré movido jamás" (Sal.30:6). Hubo un tiempo cuando la adversidad puso a Job en tanta estrechez que no podía decir: Mi honra, mis bienes, mi dinero, mi salud, mis hijos, sin embargo, un verdadero Creyente podrá decir con él: "Mi redentor vive" (Job 19:25). De manera, pues, que las calamidades son de beneficio al Creyente, sin olvidar que son calamidades breves. Los problemas del impío son para siempre, pero los nuestro no: "Por ahora, si es necesario, estéis afligidos momentáneamente por diversas pruebas" (1Ped.1:6). Nada te podrá separar del amor de Dios en Cristo, nuestro Señor.

5°. Amigo: Considera el Tsunami como un medio para ablandar tu corazón. Si el Tsunami puede reducir varias naciones casi a la ruina, cuanto más será cuando Dios venga a juzgar los incrédulos. En aquel día querrán escapar y no podrán: "Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo

y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, y decían a las montañas y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero" (Apoc.6:15-16); las calamidades que podamos sentir ahora son tan sólo presagios de que viene una mayor, cuando la gloria de Jesús sea vista en el cielo. Como la cárcel honra el propósito de la justicia humana, así la ira del Cordero hará brillar lo exacto, estricto y perfecto de la justicia del Señor.

Amigo: De muchas providencias adversas tú has sido librado, entonces te ruego que tomes estas palabras para ti: "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos" (Ezeq.33:11); oh pecador, ¿por qué quieres morir? Entiende que a Dios le es más más fácil destruirte que salvarte, te quiere salvar, arrepiéntete y no seas arruinado para siempre.

AMÉN

Sept. 26/98 (Enero 5/2004)